



Páginas del *Repertorio Americano*

La Lección de Don Joaquín

Por Abelardo BONILLA

Al homenaje oficial y al reconocimiento que se hizo de la obra de don Joaquín García Monge, siguió la muerte del maestro, como si el destino hubiese querido darles a aquellos actos de humana justicia el sello de una consagración definitiva. Y en ésta recordamos la vida noble y fértil de don Joaquín, reflejada en su obra, con un sentido de emulación y de ejemplo, como una lección viva y plena de sugerencias que no debe ni puede perderse en el olvido del tiempo y de la indiferencia, porque la vida y la obra, en este caso, fueron justamente una lucha excepcional contra el tiempo y contra la indiferencia tan propias a nuestro medio.

Lo que nos sorprende en la vida de García Monge es la fé que abrigó en los valores de la cultura y el optimismo inquebrantable con que los mantuvo y los difundió. Sin esa fé sería inexplicable la intensísima obra editorial que llevó a cabo y la energía sobrehumana —para nuestro ambiente humano— con que mantuvo su prestigiosa revista; sin ella también sería imposible comprender su afán de educador, no únicamente en el campo de la educación oficial y sistemática, sino también en la «universidad» íntima, valga la paradoja, que fué siempre su sala de estudio, ya en la Biblioteca Nacional o ya en su casa de habitación; sin ella, en fin, no entenderíamos la vastísima obra de crítica y de estímulo que llevó a cabo por tantos y tantos años.

Dijimos en alguna oportunidad que era igualmente sorprendente, para

quienes lo conocimos de cerca, la diferencia de planos psicológicos que se aprecian entre su vida y su obra. Su fé en los valores americanos, su vasta obra de publicista, su esfuerzo en pro de la educación de los campesinos y el entusiasmo con que impulsaba a quienes se acercaban a él en busca de consejo, inclinaban a ver en su espíritu un optimismo dinámico; en cambio, su obra literaria de creación parece dominada por una concepción pesimista de la vida. Personalmente lo explicamos como un efecto de contraste. En la obra hay una cierta veta religiosa, que procede quizá de la influencia de Tolstoy y del amor por las gentes y las cosas del campo, y lo que aparece como pesimismo, que es más bien tristeza, puede no ser otra cosa que llamada protesta contra la injusticia social, no expresada conceptualmente.

No fué extensa su obra de creación literaria, y con ser decisiva en nuestras letras, no le atribuyó él mayor importancia. Esto ha engañado a quienes valorizan la acción del hombre exclusivamente por sus productos objetivos de apreciación inmediata. Pero fué extraordinaria, en extensión, profundidad y efectividad, su obra cultural, tanto en Costa Rica como en América. Y es en esta obra —tanto más heroica y dinámica cuanto que es impalpable para el sentido vulgar— donde se afirma la lección de don Joaquín García Monge.

(De «La Nación», C. R.)

Repertorio Americano, Número Extraordinario In Memoriam, L, año 36, 1959



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Compartir Igual 4.0 Costa Rica

